



PASTORAL
VOCACIONAL
DIÓCESIS DE MEXICALI

Oración por las Vocaciones

Diócesis
de
MEXICALI



La mies es mucha y los obreros pocos.
Rogad, pues que envíe obreros a su mies

MT 9,37



PRESENTACIÓN

Con intención de animar la promoción vocacional en nuestra diócesis de Mexicali, se ha elaborado este subsidio que puede servir para organizar una semana de oración por las vocaciones.

En este material se encuentran las oraciones propias para las misas de la semana (de lunes 15 al viernes 19 de abril). Se añade una explicación de la vocación por la que se pide, las oraciones de misa por las vocaciones, para cada día, junto con algunas preces que pueden servir para la celebración de la Eucaristía, y un esquema de hora santa vocacional.

Al inicio del documento se encuentra el mensaje del SS Francisco para esta **61 jornada mundial de oración por las vocaciones**, que se celebrará el próximo domingo 21 de abril. Y al final se añade una hora santa que puede ayudarnos para animar la oración vocacional.

Es importante que no bajemos la guardia en esta tarea que nos atañe a toda la Iglesia y que es tan necesaria en el mundo. Esta pastoral no es la más importante de todas, pero si tiene una transversalidad con todas, ya que la vocación a la vida cristiana es el alma de todo aquel que quiere amar a Dios y a su prójimo. Se siembra desde las catequesis de la iniciación cristiana; se cultiva en la pastoral de adolescentes y juvenil para llevar al joven a preguntarse sobre "qué quiere Dios de mi vida"; se cultiva y se fortalece en la familia; porque la vocación es para cada momento de la existencia humana, se vive incluso en la ancianidad.

Como Iglesia diocesana prosigamos esta gran tarea de ser promotores vocacionales, en particular desde nuestro estado de vida, animando a nuestros fieles laicos y consagrados. Roguemos al dueño de la mies que envíe operarios a sus campos" (Mt. 9,38); ya que necesitamos laicos, matrimonios y sacerdotes según el corazón de Nuestro Señor.

Pbro. Juan Esteban Sandoval Rodríguez
Coordinador diocesano de la pastoral vocacional
Diócesis de Mexicali

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 61ª JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES**

21 de abril de 2024

"Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz"

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como peregrinos de esperanza hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (Lc 10,2). Y la oración —lo sabemos— se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (Catequesis, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara la meta, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la etapa presente, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, recomenzar siempre, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, somos peregrinos porque hemos sido llamados. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un

vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a “darle cuerpo y corazón” a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de paz. Esta esperanza —nos asegura san Pablo— «no quedará defraudada» (Rm 5,5), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el “corazón” de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (Rm 8,24). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.



La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: "Rise up! – ¡Levántense!". Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay nadie tan pobre que no tenga nada que dar, ni hay nadie tan rico que no tenga necesidad de algo que recibir.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO



❖ **LUNES 15 DE ABRIL**

POR LAS VOCACIONES

La vocación nace en la conciencia del hombre, ahí es donde él se da cuenta que tiene una necesidad de ser llamado o convocado a algo en este mundo, que su vida dé frutos, y no descansa hasta que encuentra una respuesta a ese interrogante y se atreve a responder libre y voluntariamente. De entrada, se tendría que decir que toda vocación surge de Dios, Él es quien llama. Es aquí donde se tiene en cuenta que la profesión (ingeniería, arquitectura, etc.) no puede ser vocación, ya esta es algo que se elige, mientras que la vocación es una elección de Dios creador a su creatura.

ORACIÓN COLECTA

Señor, mira con bondad a nuestra familia y bendícela con nuevas vocaciones, para que pueda alcanzar la perfección de la caridad trabajar eficazmente por la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN DE LOS FIELES

Fieles al mandamiento del Señor, pidamos al dueño de la mies que escuche nuestras oraciones por las vocaciones al ministerio y por las demás necesidades de la Iglesia y del mundo. Oremos diciendo: **Escúchanos Padre**

-Para que Cristo, que reunió a sus discípulos a su alrededor con el fin de asociarlos a su predicación evangélica, suscite también en nuestros días servidores de su Evangelio, oremos.

-Para que el Señor ilumine la mente de los jóvenes cristianos y les infunda su fuerza, a fin de que sean muchos los que se dediquen al ministerio y consagren la propia vida a hacerlo presente en medio de los fieles, oremos.

-Para que el Señor, que escogió un estilo de vida virginal y pobre, suscite en los jóvenes de nuestras comunidades el deseo de consagrarse exclusivamente a su amor y al servicio de su Iglesia, oremos.

-Para que el Señor derrame en las familias cristianas el espíritu de piedad, de manera que germinen en ellas abundantes vocaciones al servicio de la Iglesia, oremos

-Para que quienes han escuchado la llamada del Señor y han iniciado su camino hacia el ministerio presbiteral no se desanimen ante las tentaciones que puedan

surgir a causa de la propia debilidad o de las circunstancias que los rodean, oremos.

SAC.: Señor Jesús, que nos mandaste rogar al Padre para que mande obreros a su mies, escucha nuestra oración y haz que los ministros de tu Iglesia crezcan en número y perseveren fieles a su ministerio. Tú, que vi- ves y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Padre santo, los dones que te presentamos y concede a cuantos se han propuesto seguir con entusiasmo a tu Hijo por el camino estrecho de la perfección evangélica, la libertad de espíritu y la verdadera fraternidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalece, Señor, a tus siervos, con el alimento y la bebida espiritual, para que, siempre fieles al llamado evangélico, muestren en todas partes una viva imagen de tu Hijo. Por Jesucristo Nuestro Señor

MARTES 16 DE ABRIL

POR LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Los religiosos y las religiosas son personas entregadas de tiempo completo al proyecto de Dios, amando preferentemente a los pobres y viviendo en comunidad de hermanos.

Son un riqueza para la Iglesia porque matizan su vida con soleres siempre nuevos. Son un don inestimable para el mundo, porque prestan muchísimos servicios. Ellos nos recuerdan silenciosamente lo que la comunidad cristiana está llamada a ser. Son como un estímulo para la vocación de todos. Se pueden comparar con un faro que muestran el camino en medio de la oscuridad. El Papa Francisco definió la vida consagrada como "alabanza que da alegría al pueblo de Dios, visión profética que revela lo que importa".

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino
ante la Iglesia y ante el mundo. *Por nuestro Señor Jesucristo.*

ORACIÓN DE LOS FIELES

SAC. En esta semana de Oración por las Vocaciones, pidamos al Señor por las vocaciones religiosas.

Digamos después de cada petición: Señor, que nos envíes a la misión, escuchamos.

1.- Pidamos al Señor entusiasmo en una nueva evangelización y que todo el pueblo de Dios sea fiel al llamado a ser discípulos misioneros de Cristo. Oremos.

2.- Por los religiosos(as) que entregan su vida a través de una misión permanente o de algún voluntariado. Pidamos a Dios que difundan la suave fragancia de Cristo a través de la caridad y la nueva evangelización. Oremos.

3.- Por los religiosos de nuestra diócesis para que Dios les infunda amor al prójimo y deseos de servir en la Caridad y en la Evangelización a su comunidad. Oremos.

4.- Por los religiosos(as) difuntos, que han entregado su vida y tiempo en esta diócesis. Pidamos a Dios que les otorgue su presencia. Oremos.

SAC. Padre, que nos llamas a todos a ser misioneros. Edifica a tu Iglesia en el esfuerzo de tus misioneros y en su entrega generosa. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe complacido, Padre santo, los dones que te presentamos, y concede una vida en comunión fraterna y en libertad de espíritu a cuantos se han propuesto

seguir con alegría a tu Hijo por la senda difícil de la perfección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que des fuerza a tus hijos con estos alimentos celestiales, para que, manteniéndose fieles a su vocación evangélica, sean en todas partes la imagen viva de tu Hijo.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MIÉRCOLES 17 DE ABRIL

POR EL MATRIMONIO

El matrimonio es una vocación. "En el matrimonio te puedes encontrar con Dios y es un camino de santificación". La alianza matrimonial del hombre y de la mujer, fundada y estructurada con leyes propias dadas por el Creador, está ordenada por su propia naturaleza a la comunión y al bien de los conyugues, y a la procreación y educación de los hijos. Jesús enseña que esta unión es indisoluble: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre" (Mc. 10,9). Esta unión natural, fue elevada por Jesús a sacramento que une al hombre y la mujer y les da la gracia de vivir en amor a ejemplo de Cristo en relación a la Iglesia: "Maridos, amen a sus esposas como Cristo ama a la Iglesia" (Ef. 5,25). El Papa Francisco afirma "una comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico, un medio para la unión íntima con Dios. Porque las exigencias fraternas y comunitarias de la vida en familia son una ocasión para abrir más y más el corazón, y eso hace posible un encuentro con el Señor cada vez más pleno" (Amoris Laetitia, 316).

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro, en cuyos mandatos encuentra la familia su auténtico y seguro fundamento, atiende nuestras súplicas y concédenos que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia, practicando las virtudes domésticas, y manteniendo vivo el amor, lleguemos a gozar de los premios de tu reino.

Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SAC. En esta semana de Oración por las Vocaciones, pidamos al Señor por las familias en nuestra diócesis.

Digamos después de cada petición: Señor, atiende a nuestras súplicas.

1.- Por las familias de nuestra diócesis. Pidamos al Señor que sean familias y comunidades que promuevan en su interior todas las vocaciones. Oremos.

2.- Por nuestra familia, primera célula de la sociedad e Iglesia doméstica. Pidamos a Dios la libre de los embates de nuestro tiempo y le conceda su amor y presencia. Oremos.

3.- Por las familias de nuestra comunidad, que toman como ejemplo a la Sagrada familia. Pidamos a Dios un fuerte amor por la vida y por cada uno de sus miembros. Oremos.

4.- Por nuestros gobernantes, que han sido llamados a servir y a ejercer la autoridad como servicio. Pidamos a Dios valentía y fuerza de voluntad para defender a la familia con la creación de leyes justas y de acuerdo a la dignidad humana. Oremos

5.- Por los miembros más frágiles de nuestras familias, ancianos, mujeres, niños y vulnerables. Pidamos a Dios que infunda sentido de defensa y protección a toda la comunidad humana. Oremos.

SAC. Padre bueno que amas la familia, la defiendes y la promueves, te pedimos que nos sea de ayuda la intercesión de la familia de Jesús, María y José. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación, te suplicamos que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Padre nuestro, que nos amas y nos perdonas, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia de tu Hijo, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar en el cielo de su eterna compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.



JUEVES 18 DE ABRIL

POR LOS SACERDOTES

La vocación de los ministros ordenados es diferente a las otras. Ellos viven su consagración bautismal en el trabajo por edificar la Iglesia y mantener la unidad. Son personas dispuestas para la escucha y el consuelo, que hacen presente a Cristo lleno de misericordia. El ministerio sacerdotal es muy amplio y a la vez muy delicado. Se han entregado a la Iglesia para organizarla y ayudar a que funcione mejor. Ellos son como una luz que enciende el corazón, por eso predicán, perdonan, bendicen, ungen a los enfermos. Sus manos distribuyen a Jesús en el pan consagrado, que es el mayor consuelo de los cristianos en su caminar por el mundo. Lo más importante de los sacerdotes no es lo que hacen, sino cómo lo hacen: como un humilde servicio, como siervos y esclavos de todos, con una total disponibilidad, con generosidad y alegría. Así llegan a ser signo de Cristo, el buen pastor que da la vida por el rebaño.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que constituiste a tu Hijo unigénito sumo y eterno sacerdote, te rogamos que cuantos fueron elegidos por Cristo como ministros de tus misterios, se mantengan siempre fieles en el cumplimiento de su servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SAC. En esta semana de Oración por las Vocaciones, pidamos al Señor que envíe trabajadores a sus campos, Ministros ordenados.

Digamos después de cada petición: Danos pastores, según tu corazón.

1.- Para nuestra Iglesia diocesana de Mexicali. Pidamos a Dios que se renueve a la luz del Evangelio y que su presbiterio sea animador y promotor de las vocaciones al ministerio ordenado. Oremos.

2.- Para nuestro obispo. Pidamos al Señor que sea un Pastor lleno del Espíritu Santo y la alegría del Evangelio que nos fortalezca en la caridad y nos anime a escuchar la llamada. Oremos.

3.- Para nuestros presbíteros y diáconos, que han consagrado su vida a Dios y al servicio de sus hermanos. Pidamos al Señor que se esfuercen día adía por evangelizar esta amada diócesis. Oremos.

4.- Para los adolescentes y jóvenes, que están en búsqueda de su felicidad y vocación. Pidamos a Dios descubran en la vocación sacerdotal un camino de plenitud y realización en el servicio a los hermanos. Oremos.

5.- Para nuestros sacerdotes difuntos que han servido con amor a esta diócesis. Pidamos a Dios el coronamiento de todos sus esfuerzos y fidelidad al llamado de Dios. Oremos.

SAC. Padre santo, que has querido participar tu Único y Eterno sacerdocio a hombres, elegidos mediante la imposición de las manos concede a los obispos, presbíteros y diáconos, realizar con fidelidad la misión que les has. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Tú que has querido, Señor, que tus sacerdotes sean ministros del altar y del pueblo; te rogamos que, por la eficacia de este sacrificio, su ministerio te sea siempre grato y dé frutos permanentes en tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te pedimos, Señor, que el sacrificio que te hemos ofrecido y la víctima santa que hemos comulgado llenen de vida a tus sacerdotes y a tus fieles, para que, unidos a ti por un amor constante, puedan servirte dignamente.

Por Jesucristo, nuestro Señor



VIERNES 19 DE ABRIL

POR LOS LAICOS

Los laicos son personas que hacen presente a Cristo a través de las más sencillas circunstancias de la vida. Lo hacen en su trabajo oficio o profesión: médicos competentes y amables, policías honestos, arquitectos que se ponen al servicio de los demás, empleados verdaderamente serviciales. Son personas extraordinarias porque en su propia familia tratan de hacer realidad el Reino de Dios, a través del amor y el perdón. Se comprometen en la política y en la lucha social, en el servicio a los más pobres. Los laicos con como una luz en los distintos ámbitos donde la vida de desenvuelve. Muchos de ellos luchan por transformar las estructuras injustas y hacer un mundo mejor según los planes de Dios. La vida espiritual de los laicos de nutre de su mismo compromiso: saben contemplar a Dios presente en medio de las más variadas tareas y servicios. Los laicos colaboran en la medida de sus fuerzas en el apostolado de la Iglesia, pero su identidad como discípulos de Jesús está en los compromisos que impregnan su vida.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro, que pusiste como fermento en el mundo la fuerza del Evangelio, concede a cuantos has llamado a vivir en medio de los afanes temporales que, encendidos de espíritu cristiano, se entreguen de tal modo a su tarea en el mundo que con ella construyan y proclamen tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SAC. En esta semana de Oración por las Vocaciones, dirijamos nuestros ojos a Cristo, Buen Pastor y pongamos en sus manos todas nuestras necesidades.

Digamos después de cada petición: Jesús, Buen Pastor, Escúchanos.

1.- Por toda la Iglesia de Dios, laicos, consagrados y ministro ordenados. Pidamos al Señor que descubramos la Vocación como llamada de Dios que no es privilegio de unos cuantos, sino Don del Señor para todos. Oremos.

2.- Para todos nosotros que celebramos la Eucaristía. Pidamos a Dios poder descubrir la llamada del Señor en la vida que nos concede, en la fe que nos regala y en el camino por el cual buscamos la felicidad. Oremos.

3.- Para quienes celebramos esta Jornada de Oración por las vocaciones. Pidamos a Dios que nos dé la capacidad de soñar, el deseo de servir y una gran fidelidad. Oremos.

4.- Por esta Iglesia diocesana de Mexicali y por nuestra comunidad parroquial. Pidamos a Jesús, Buen Pastor, abundantes vocaciones a la vida laical, religiosa y sacerdotal para extender su reino. Oremos.

5.- Por nuestros hermanos difuntos que abrazaron en esta vida una vocación al matrimonio, a la soltería a una profesión; a la vida religiosa o al sacerdocio. Pidamos a Dios les conceda el descanso. Oremos.

SAC. Padre bueno, que nos diste a tu Hijo como Buen Pastor, sé siempre nuestro compañero de camino para que nuestra comunidad sea una madre que engendra vocaciones, las cuida y las protege. Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios, Padre nuestro, que quisiste salvar al mundo entero por el sacrificio de tu Hijo, haz que, por la eficacia de esta ofrenda, todos los que has llamado al apostolado seglar infundan en el mundo el Espíritu de Cristo y sean el fermento de su santificación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de participar de la plenitud de tu gracia, te pedimos, Señor, que los fieles, que has llamado a trabajar en las tareas seculares, fuertes con la fuerza de la eucaristía, sean valientes testigos de la verdad evangélica y hagan que tu Iglesia se mantenga, presente y activa, en el progreso temporal de este mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

HORA SANTA VOCACIONAL

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Canto eucarístico.

Oración personal tiempo necesario

ORACIÓN INICIAL

Señor que tu llamada resuena en nuestros corazones para que sean fervientes y generosos, para poder ser seguidores tuyos. Jesús, maestro providente y amoroso. Concédenos a quienes Tú nos has llamado los medios necesarios para salir adelante y la gracia de la perseverancia.

Que podamos cumplir con las obligaciones propias de tu llamado y seamos sal de la tierra y luz del mundo. Te pedimos que nuestra vocación, que es el llamado según tu corazón, sirva para hacer frente a las urgentes necesidades de la iglesia en el mundo entero.

Que nuestros corazones estén desprendidos de las ataduras del mundo. Señor, concédenos que seamos testigos espléndidos, para que el espíritu trabaje en nosotros y la humanidad pueda ser transformada a través del espíritu santo.

CANTO: ALMA MISIONERA

PALABRA DE DIOS (Jn 1,35-42)

Momento de meditación

Pidamos a Jesús el don de glorificarlo viviendo santamente. A cada invocación recemos juntos diciendo: **Glorificado, seas Señor.**

R/. Glorificado, seas Señor.

En cada sacerdote que de un modo muy especial llamas a configurarse contigo.

R. Glorificado, seas Señor

En cada consagrado que dejando todo, busca en ti su única riqueza.

R. Glorificado seas, Señor

En cada consagrado a la vida contemplativa, a la misión y a las obras misericordia.

R. Glorificado seas, Señor

En cada laico que día en día vive su fe como fermento en la masa, en medio del mundo.

R. Glorificado seas, Señor

En cada familia que intenta vivir el Amor del Hogar de Nazaret.

R. Glorificado seas Señor

(Se pueden añadir otras oraciones)

ORACIÓN:

Señor sacramentado, que perpetuas, en el altar tu sacrificio de la cruz nosotros queremos unirnos a ti en tu oblación para glorificar plenamente contigo al padre, para ayudarte con nuestra aportación a salvar al mundo para expiar nuestras propias faltas e infidelidades, y para llenarnos abundante mente de toda tu gracias. Amén

AMOR A MARIA

Así como en la primera comunidad la presencia de María promovía la unanimidad de los corazones, que la oración consolidaba y hacía visible (cf. Hch 1,14), así también la comunión más intensa con aquella a quien Agustín llama «madre de la unidad» (Sermón 192, 2; PL 38, 1.013), podrá llevar a los cristianos a gozar del don tan esperado de la unidad ecuménica.

En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca.

La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre». Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación».

CANTO MARIANO

Nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad. Por el contrario, no hay vida cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: en estas actitudes prevalece la muerte. Mi esperanza es dejar el mundo un poco mejor que cuando llegué aquí.

CANTO VOCACIONAL

PRECES

LECTOR: Elevemos nuestras súplicas a nuestro Padre del cielo y a cada petición diremos:

R. Jesús, has de mí una piedra viva.

1. Por las iglesias locales y por todas las comunidades cristianas; para que alcancen la madurez en la fe.

R. Jesús, has de mí una piedra viva.

2.- Por el papa para que el Espíritu santo lo asista con su fuerza y con su gracia y pueda conducir la barca de pedro por senderos seguros.

R. Jesús, has de mí una piedra viva.



3.- Por los que desempeñan en la iglesia el ministerio pastoral de la palabra y de la acción caritativa; para que el Espíritu de Dios lo llena de sabiduría.

R. Jesús, has de mí una piedra viva.

4.- Por los que buscan a Dios en el fondo de su corazón; para que descubran en Cristo; Camino, Verdad y Vida, la imagen viva del Padre.

R. Jesús, has de mí una piedra viva.

PADRE NUESTRO

BENDICIÓN